

A pesar de que Redman peca de una presentación un tanto desordenada, cronológica y temáticamente (en ocasiones demasiado general y repetitiva), y de una evidente falta de contexto y bibliografía en la parte de la prehistoria, producto quizá de un exceso de ambición al incluirla al lado de la parte dedicada al estudio médico y racial de los restos (mucho más documentada y trabajada), este libro supone una gran aportación a la historia de la antropología en Estados Unidos. Redman nos descubre unos científicos, y una sociedad que, mientras valoraba y estudiaba los huesos de los indígenas tanto contemporáneos como prehistóricos, no tenía ninguna consideración por los indígenas vivos. Sin pretender juzgar toda una empresa científica, ni pecar de presentistas, podríamos llegar a la conclusión que los investigadores hacían lo que hacían porque actuaban bajo una ética muy diferente a la actual. Ahora bien, tal y como afirma Redman, era mucho más fácil disponer de un ejemplar de las remotas islas del Pacífico, que de un caucásico nacido y muerto en Europa o en Estados Unidos: las tumbas cristianas no se profanaban. Kroeber tuvo claro que a Ishi no se le practicaría autopsia, aunque se conservó el cerebro, la ciencia no se metía con los «amigos».

No estamos, pues, detrás de una cuestión ética sino de una de afinidades y consideraciones. Creo que lo que deja claro este libro es que, en este periodo, para la sociedad norteamericana y para la sociedad occidental en general, los indígenas no eran «amigos», sino enemigos, considerados inferiores, no humanos, a los que, a la vez que se les exterminaba o se les marginaba, había que estudiar, patológicamente, en profundidad. ■

Miquel Carandell Baruzzi

Museu de Ciències Naturals, Granollers
orcid.org/0000-0003-3846-8007

Heike Karge, Friederike Kind-Kovács y Sara Bernasconi, eds. From the midwife's bag to the patient's file. Public Health in Eastern Europe. Budapest-New York: Central European University Press; 2017. ISBN 9789633862087. 62 €

La serie de Historia de la Medicina que dirige Marius Turda, coordinador igualmente del *Working Group on the History of Race and Eugenics* en la Oxford Brookes University, publicada por la editorial de la *Central European University* de Budapest —de cuya caída en desgracia frente al actual gobierno húngaro hemos

leído mucho en estos últimos tiempos y a consecuencia de la cual parece que deberá emigrar a Viena— está ofreciendo una producción muy interesante de textos en su mayoría escritos desde y sobre la Europa del Este, con una cobertura cronológica desde el siglo XIX y una amplitud temática encomiable. Mediante abordajes locales persigue integrar contextos históricos nacionales e internacionales. Si no por otras razones, sería destacable por su empeño interdisciplinar y su atención a las minorías, así como por el esfuerzo en rechazar la imagen estereotipada de una parte de Europa ensimismada, poco «europea» por así decir. El presente libro es una muestra paradigmática de tales pretensiones.

La colección de doce trabajos reunidos por Karge, Kind-Kovács y Bernasconi en torno a la sanidad de los siglos XIX y XX en el sureste de Europa se presenta muy correctamente, encabezada por una introducción, firmada por los editores, a la que siguen doce capítulos separados en tres apartados por orden cronológico, una bibliografía reunida, lista de autores e índice de materias. La impresión es elegante, los márgenes cómodos y el texto se puede seguir bien. La única pega que puedo encontrar en la presentación física del libro se refiere a las referencias bibliográficas a pie de página, que se presentan en un formato sin fecha, salvo que se trate de fuentes primarias.

El primer apartado, titulado «Agencia médica y construcción del estado», comprende cuatro capítulos, dedicados, respectivamente, al nacimiento de la organización sanitaria griega; al empleo de la estadística en la atención sanitaria de las compañías de ferrocarriles rusos al final del Imperio; a la modernización médica de una provincia oriental de Prusia y a la profesionalización de la matronería en Bosnia Herzegovina. Se trata de asuntos estudiados en periodos anteriores a la Primera Guerra Mundial. En conjunto presentan la estrecha relación que se produjo entre el crecimiento y profesionalización de la sanidad en dichos países y el proceso de fortalecimiento del estado, en unas maneras muy similares a las registradas en el resto de Europa, lo que entienden inherente a la dimensión biopolítica del Estado moderno. Se advierte la característica heterogeneidad cultural, lingüística y étnica de los imperios centrales y orientales, uno de los rasgos específicos de la historia de esta amplia parte de Europa.

El apartado segundo analiza el impacto de las guerras mundiales en Europa en materia sanitaria, insistiendo en dicha dimensión tanto en los procesos de formación como de destrucción de estados. El profundo impacto de la guerra en estas sociedades se señala igualmente como otra peculiaridad histórica de las mismas. Este apartado se compone también de cuatro capítulos, un estudio sobre el fortalecimiento físico en el nuevo estado polaco antes de la Gran Guerra, otro sobre la dimensión internacional de la ayuda humanitaria a los niños judíos

de Budapest tras la Primera Guerra Mundial y dos trabajos sobre víctimas de la Segunda: los inválidos de guerra en la URSS y la psicosis de guerra en Yugoslavia. Como bien señala la introducción, las dos grandes guerras del siglo XX produjeron una atención creciente a los problemas sanitarios y las políticas sociales, en las que entraron en juego no sólo los intereses nacionales, sino los internacionales y transnacionales, así como la existencia de un territorio de conocimiento común en el campo médico y salubrista.

El último bloque, «Regulación tras 1945: las políticas y herencias del estado socialista», afronta el impacto del socialismo de estado —otra característica histórica de la zona— en tres capítulos, sobre alcoholismo femenino en Checoslovaquia, psiquiatría de familia en la República Democrática Alemana y control demográfico étnicamente diferenciado en Hungría, y uno más dedicado a su sucesor, sobre la práctica de las políticas sociales en Serbia. Uno de sus objetivos cumplidos es mostrar la inexistencia de un telón de acero entre el mundo de entreguerras y la postguerra segunda, como tampoco parece existir en cuanto a planteamientos técnico-científicos en el terreno sanitario entre uno y otro lado de la Europa contemporánea.

La introducción se inicia (p. 1-5) con una a modo de defensa general del abordaje elegido, en la que va desgranando sus principales logros. Según los editores, estos serían, desde una visión biopolítica, que la sanidad constituye un elemento central en los procesos de formación del estado y construcción de la nación; que se observan vínculos estrechos entre las élites profesionales y el estado, con beneficios mutuos; que se encuentra una ininterrumpida movilización del conocimiento por encima de las fronteras desde el siglo XIX, con un entrecruzamiento de dimensiones nacionales, transnacionales y globales y, por último, que se rechaza la marginalización de esta parte de Europa y se cuestiona la idea de que existieran caminos diferentes hacia la modernidad.

Para la obtención de estos resultados se han empleado, al decir de sus editores, nuevas fuentes (la bolsa oficial de las matronas bosnias, las historias clínicas de pacientes psiquiátricos de La Charité, observación participante en las tareas de un equipo de trabajo social serbio, etc.) y nuevas perspectivas de estudio, con criterios interdisciplinares. En mi opinión, creo que ambas afirmaciones deben matizarse en lo cuantitativo; sí que en general las fuentes son relevantes para el objeto de cada estudio, si bien en ningún caso se puede aducir que sean absolutamente novedosas, al igual que con los abordajes, correctos desde luego.

A continuación, este apartado entra en la presentación de su base biopolítica, con el sugestivo título de «Public health between biopolitics and agency», puesto que la clásica formulación foucaultiana se ve en cierto modo subsumida

dentro de una concepción más amplia de ingeniería social, siguiendo en particular a Etzemüller. Las concepciones de esta no conocen una línea divisoria a causa de las guerras, sino que se conservan en sus líneas generales. Por tanto, la modernización socialista siguió las mismas líneas generales que la capitalista o liberal, alrededor de la biopolítica y la ingeniería social, donde la argumentación profesional conservó su autonomía y desempeñó un papel destacado, gracias además a la existencia de ese continuo intercambio transfronterizo: la salud parece ser un terreno tan esencial para los seres humanos que puede con las barreras políticas con más facilidad que otros asuntos (p. 10). Eso no quita para que conocimientos y prácticas sanitarias no conserven su doble aspecto en tanto que medidas coercitivas u ordenadoras, a favor del estado, y medidas saludables en pro de la población. En especial en los capítulos que emplean fuentes psiquiátricas, aunque no sólo en ellos, se observa la existencia de autonomía para los agentes, tanto profesionales como aquellos que son objeto biopolítico; al igual que en los capítulos que tratan como objeto a las personas inválidas y en los que aparecen segmentos poblacionales étnicamente diferenciados, se muestra la inanidad de las teóricas promesas (o su traición) del socialismo de estado.

El libro se lee con agrado, los casos son interesantes y variados temáticamente y están bien abordados, aunque hay lógicas diferencias en una autoría tan amplia. Por destacar alguno, me inclino por el especialmente ingenioso capítulo sobre las matronas, firmado por una de las editoras, Sara Bernasconi, que es una muestra excelente del llamado *material turn* en la historiografía de la ciencia. ■

Esteban Rodríguez-Ocaña

Universidad de Granada

orcid.org/0000-0003-4195-4487

■ **Enric Novella. El discurso psicopatológico de la modernidad. Ensayos de historia de la psiquiatría.** Madrid: Los Libros de la Catarata; 2018. 157 p. ISBN: 9788490975114. 15 €

Las grandes reflexiones de conjunto sobre modernidad y subjetividad, así como aquellas que indagan en el área algo más particular de modernidad y saberes *psi* (psiquiatría, psicología, psicoanálisis) han llegado hasta nosotros, lectores de la comunidad cultural del idioma castellano, en traducciones. Desde los llamados